Esclareciendo un equívoco

Por Jaime Guzmán

La oposición busca presentar al "sí" como mera continuidad de lo actual. Con ello procura ligar el "no" a un sentimiento natural en el ser humano. Me refiero al anhelo de cambio, propio de la insatisfacción con que la realidad siempre contrasta frente a las expectativas.

De ahí lo importante de esclarecer el verdadero significado del "sí". Y en ello resulta fundamental distinguir la proyección de la continuidad. El "sí" significa proyección -pero no continuidad- de lo actual. Comprobémoslo.

En lo político, el régimen militar culmina por las propias disposiciones constitucionales. En su reemplazo se inicia la plenitud democrática establecida en la Carta de 1980.

En efecto, aun cuando el Presidente Pinochet fuere reelegido, ello no implicaría prolongar el régimen militar. El actual Jefe del Estado tendría que gobernar como civil, acogido a retiro del Ejército. La Junta de Gobierno dejará de existir, entrando en funciones el Congreso Nacional, que se elegirá el año próximo. Terminarán las facultades gubernativas excepcionales propias de un sistema autoritario (por ejemplo, el artículo 24 transitorio de la Constitución) y adquirirán integral aplicación todas las instituciones y normas de una democracia plena.

Lo que está en discusión no es, por tanto, si habrá o no democracia en Chile. Llegaremos a ella cualquiera sea el resultado plebiscitario. La diferencia estriba en que el "no" ofrece restablecerla según los mismos esquemas institucionales que se agotaron difinitivamente en 1973, mientras el "sí" plantea avanzar hacia ella conforme a las orientaciones rectificadoras y creativas que contempla la Constitución de 1980 para favorecer una democracia progresista, justa y estable.

En lo económico-social, la disyuntiva es similar.

El "sí" representa proyectar y perfeccionar la economía social de mercado impulsada por el actual régimen. Se trata de consolidar los lineamientos básicos de la conducción económica vigente, que concita unánimes elogios internacionales. Pero eso no representa mantener la realidad económica que vive cada chileno.

Por el contrario, los frutos de ese camino -superados los efectos de la dura recesión de 1982 -recién empiezan a llegar a los ciudadanos. El "sí" augura convertir el progreso general del país en creciente y tangible bienestar para cada persona.

En las antípodas, el "no" explota los naturales descontentos humanos. Pero sólo ofrece reeditar fórmulas estatistas y demagógicas, probadamente fracasadas, incapaces de generar prosperidad.

Mientras el "sí" significa cambio con estabilidad política y hacia un mayor bienestar económico, el "no" sería un cambio hacia la inestabilidad política y el retraso económico-social. Todo chileno debe reflexionarlo responsablemente.

31-VII-88